

mueve, como la fe, los montes y que lleva en su seno, quizá cual ningún otro, el porvenir del individuo y de la Patria.

Para esta obra de civilización, de paz, y de trabajo, la Escuela nacional española demanda el bienhechor concurso de todas las simpatías, especialmente las de aquellos entusiastas patriotas, las de aquellos buenos ciudadanos, sinceramente interesados y dispuestos a escuchar gustosos todo cuanto se refiere a su vida, sus fines y su estado. En cuanto al local Escuela, no son necesarios soberbios alcázares, fastuosos palacios, pero sí edificios provistos de todos cuantos elementos la Higiene y la Pedagogía reclaman en punto a luz, ventilación, dimensiones, aseo, temperatura, silencio, aislamiento, comodidad, atractivo; todo, en suma, lo que sirve para el bienestar del niño, para asegurar su salud y, si es posible, aumentarla. En cuanto al Maestro se impone una preparación superior, una educación profesional, dentro o fuera de la Universidad; pero universitaria, como en algunos países, Alemania y Estados-Unidos, sobre todo, comienza ya a hacerse. Siento la íntima convicción, y debo declararla, de que así como el pueblo ha ganado en absoluto, desde la época de las revoluciones, el derecho a instruirse y por todas partes se infiltra el admirable ideal de Norteamérica que consiste en ofrecer a todo ciudadano las mismas posibilidades para el éxito, así llegará el día en que el pueblo también pida y obtenga para los Maestros de las Escuelas en que él ha de educarse, aquella superioridad de formación, suprema garantía de la bondad de la obra. En cuanto a los métodos y procedimientos educativos, estamos también de enhorabuena; de todos los rincones del mundo, tanto de España como del extranjero, desde Suecia hasta la India y la China, el espíritu de la nueva educación alienta en todas partes. Jamás se mostró la investigación pedagógica más optimista, con más amplios horizontes y risueñas perspectivas que en la hora actual. Dispersando la mirada por el área de la Pedagogía contemporánea, meditando seriamente las plurales tendencias que ahora se imponen, resalta, como un lazo ideal, la franca hermandad que las une, a pesar de divergencias no esenciales que momentáneamente puedan separarlas. Y estas diferencias superficiales, a no dudar, serán pronto borradas por algún genial impulso sintético, cuya aurora sonríe ya en el horizonte de la ciencia pedagógica.

Indudablemente, la moderna actividad escolar—Escuelas nuevas, Método Decroly, Escuela del trabajo, plan Dalton etc.—se halla seriamente influida por las aportaciones que las últimas tendencias bio-